
Pedro González Olvera

*LOS SEIS, UN GRUPO
EN BUSCA DE la paz*

Nos hemos reunido hoy para proclamar el derecho de la humanidad a la paz y para reiterar nuestro compromiso de proteger este derecho para hacer posible la supervivencia del género humano.

Hace exactamente cuarenta y un años la muerte y el horror se abatieron sobre Hiroshima. La más terrible guerra de la historia llegó a su fin y dio comienzo la pesadilla nuclear del mundo. Desde entonces hemos vivido un tiempo prestado. Todo cuanto es valioso y bello, todo cuanto la civilización ha anhelado y ha podido alcanzar, podrá ser convertido en polvo radioactivo en muy poco tiempo.

Durante cuatro decenios, los estados que poseen armas nucleares han tenido la responsabilidad casi exclusiva de poner fin a la guerra de las armas nucleares mientras que el resto del mundo se ha visto obligado a permanecer angustiosamente al margen. La carrera de las armas nucleares ha proseguido y se ha intensificado. Ante el consiguiente peligro común de aniquilamiento, la distinción entre poderosos y débiles carece de sentido. Por tanto, estamos decididos a que países como los nuestros, que no tienen arsenales nucleares, participen activamente en todos los aspectos del desarme. La protección de este planeta incumbe a todos los pueblos que viven en él; no podemos aceptar que unos pocos países decidan la suerte del mundo entero.

Los trágicos accidentes que recientemente ocurrieron en la central nucleoelectrónica de Chernobyl y en el lanzamiento del transbordador espacial Challenger han demostrado, una vez más, cuán frágil es una seguridad que sólo esté basada en una tecnología compleja. Cuando un

accidente ocurrido en una central nuclear pacífica origina tan importantes repercusiones internacionales, podemos ver con claridad meridiana las terribles consecuencias que podría acarrear aún el uso de una pequeña parte de las armas nucleares que hay en el mundo. Para evitar que lo ocurrido en Hiroshima se repita en escala mundial, no sólo se necesita tener más conocimientos o nuevas tecnologías, sino más juicio. Instamos a que se llegue a un acuerdo internacional que prohíba toda utilización de las armas nucleares.

Sin resultados evidentes

En el mes de enero de 1985, nuestro grupo se reunió en Nueva Delhi para considerar el peligroso incremento de la carrera armamentista nuclear. Llamamos entonces a la suspensión inmediata de los ensayos nucleares como medida preliminar a un tratado de prohibición completa de tales ensayos: a la cesación de la producción y emplazamiento de todas las armas nucleares y de sus sistemas portadores, así como a la prohibición de los ensayos, la producción y el emplazamiento de armas espaciales. Asimismo, expresamos nuestra esperanza de que los Estados Unidos y la Unión Soviética puedan realizar progresos rápidos en sus negociaciones bilaterales para abolir todas las armas nucleares. Después, acogimos con satisfacción la declaración del presidente Reagan y del secretario general Gorbachov, en noviembre de 1985, en el sentido de que “una guerra nuclear jamás debe ser librada”. Ha llegado el momento de asegurar que jamás se desencadene una guerra de este tipo. Por ello estamos profundamente preocupados ya que hasta ahora no ha habido progreso evidente en tales negociaciones.

Sin embargo, estamos conscientes de que recientemente ambas potencias han tomado medidas que podrían ayudar a superar algunos obstáculos y servir de nuevo marco para la concertación de acuerdos. Estamos convencidos de que no se logra mayor seguridad aumentando la capacidad de destrucción mediante la acumulación de armas; por el contrario, la verdadera seguridad sólo puede alcanzarse reduciendo los armamentos. El desarme nuclear y, en última instancia, la eliminación completa de las armas nucleares constituye una prioridad absoluta. No obstante, en este contexto debe presentarse también la debida atención al problema de una reducción equilibrada de las armas convencionales.

Expresamos nuestra convicción de que en la actualidad no hay nada más apremiante y crucial que poner fin a todos los ensayos nucleares. El desarrollo cualitativo y cuantitativo de las armas nucleares exacerba la carrera armamentista; la proscripción total de dichos ensayos impediría

su desarrollo. Es evidente, además, que el continuo perfeccionamiento de las armas nucleares por parte de los estados que las poseen perjudica el empeño por impedir que aquéllos que hasta ahora se han abstenido de adquirirlas, las adquieran. Debemos reconocer que, así como no es posible curar a un narcómano inyectándole dosis cada vez más altas de droga, tampoco es posible salvar de la guerra a un mundo que ha caído en el hábito de los armamentos, acumulando arsenales cada vez mayores. Ha llegado el momento de poner un hasta aquí.

En octubre de 1985 y febrero de 1986, y nuevamente en abril de este año, intercambiamos correspondencia con el presidente Reagan y con el secretario general Gorbachov. Los instamos a efectuar una suspensión plenamente verificable de los ensayos nucleares, por lo menos hasta su siguiente reunión cumbre. Propusimos, además, que tal suspensión fuera seguida inmediatamente por negociaciones para celebrar un tratado sobre la prohibición completa de los ensayos nucleares. Les ofrecimos nuestra ayuda para asegurar una verificación adecuada de esta suspensión de los ensayos.

Nos sentimos alentados por la consideración que se ha dado a nuestras propuestas y por la atención internacional que la cuestión de los ensayos nucleares ha suscitado. Seguimos instando a que la moratoria unilateral por parte de una de las dos grandes potencias nucleares se convierta, al menos, en una moratoria bilateral.

Ofrecimiento concreto

Con el fin de facilitar la cesación inmediata de los ensayos nucleares presentamos, en un documento aparte, un ofrecimiento concreto de ayuda para establecer mecanismos de verificación adecuados. Estamos dispuestos a participar, con los Estados Unidos y la Unión Soviética, en una labor de cooperación para establecer medidas temporales. Estas medidas podrían fortalecer sobremedida la confianza en una moratoria de los Estados Unidos y la Unión Soviética y constituirían un paso muy importante a fin de establecer un sistema de verificación adecuado para un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares. Tales medidas podrían incluir el establecimiento de estaciones de vigilancia temporales en los lugares de ensayos existentes, arreglos para utilizar las estaciones ubicadas en los Estados Unidos y la Unión Soviética con el objeto de observar sus territorios fuera de los lugares de ensayos, así como inspección de grandes explosiones químicas. Celebramos que los Estados Unidos y la Unión Soviética hayan iniciado recientemente conversaciones bilaterales sobre cuestiones relativas a los ensayos nucleares.

Hemos decidido proponer a los jefes de Estado, de los Estados Unidos y la Unión Soviética que se reúnan expertos de nuestros seis países con expertos soviéticos y norteamericanos. El objetivo sería el de explicar detalladamente nuestras propuestas, examinar la manera de ponerlas en práctica y analizar otros medios posibles por los cuales nuestros seis países podrían facilitar la verificación de la prohibición de los ensayos nucleares. Además, fortaleceremos nuestra mutua cooperación con el fin de vigilar las actividades en curso en materia de ensayos e informar al respecto. Nuestros seis países también considerarán medidas para que los Estados que no poseen armas nucleares puedan cooperar en los mecanismos de verificación internacionales relacionados con futuros acuerdos de desarme nuclear.

Reiteramos nuestra demanda de que se impida una carrera armamentista en el espacio ultraterrestre. El espacio pertenece a la humanidad y, como beneficiarios de esta herencia común a todos los hombres, nos oponemos al mal uso del espacio ultraterrestre de nuestro planeta para fines destructivos. Instamos a que de manera urgente se detenga el perfeccionamiento de las armas antisatélites, las cuales pondrían en peligro las actividades espaciales con fines pacíficos de muchos países. Asimismo, instamos a los dirigentes de los Estados Unidos y la Unión Soviética a que acuerden una cesación de nuevos ensayos de armas antisatélites, para facilitar la celebración de un tratado internacional sobre la prohibición de las mismas. En Nueva Delhi advertimos que el perfeccionamiento de las armas antisatélites pondrían en peligro una serie de acuerdos sobre limitación de armamentos y desarme. Ahora vemos que esa advertencia estaba justificada. Hacemos hincapié en que los tratados existentes que salvaguardan la utilización del espacio ultraterrestre con fines pacíficos, así como el tratado de 1972 sobre la limitación de sistemas de proyectiles antibalísticos, deben ser plenamente respetados, reforzados y ampliados como sea necesario, habida cuenta de los últimos avances tecnológicos.

Imperativo fortalecer a la ONU

Por desgracia, en los últimos tiempos el respeto del derecho internacional ha llegado a uno de sus niveles más bajos. Impunemente se pisotean los derechos de las naciones más débiles. Los tratados se violan según conviene a los países, especialmente a los más fuertes. Para que progresen los esfuerzos en pro del desarme nuclear es imperativo el fortalecimiento de las Naciones Unidas y de su carta, así como de los tratados relativos al desarme, que deben ser observados tanto en su letra como en su espíritu.

El despilfarro en armamentos de los limitados recursos del mundo contrasta sombría y dramáticamente con la mala nutrición permanente que conduce a una vida miserable y a una muerte prematura —sin hablar de la constante amenaza del hombre— que es el destino de millones de personas en el mundo. La pobreza y la desesperanza económica constituyen también una amenaza a la paz y la seguridad internacionales. Esta amenaza se agrava en muchos países en desarrollo cuyo problema de deuda externa reduce aún más su capacidad para asignar recursos suficientes a fin de satisfacer las necesidades urgentes y fundamentales de sus pueblos. La transferencia de recursos de los gastos militares al desarrollo económico y social es, por lo tanto, una necesidad fundamental de nuestro tiempo.

En nuestro mensaje desde México instamos a los dirigentes de los Estados Unidos de América y de la Unión Soviética a proseguir y fortalecer el diálogo que iniciaron el año pasado; a fijar una fecha para que se reúna de nuevo con un ánimo de mutuo compromiso y de conciliación, con el fin de asegurar que ese diálogo produzca resultados prácticos en la esfera del desarme. Ambas partes tienen la capacidad para destruir el mundo muchas veces. No cabe pensar que uno u otro demostraría debilidad al mostrarse conciliatorio. Es preciso reanimar y fortalecer el espíritu de Ginebra. Nosotros subrayamos nuevamente nuestra determinación de contribuir a facilitar el acuerdo entre los Estados que poseen armas nucleares, y de aunar esfuerzos con ellos, así como con todos los demás países, en pro de la seguridad del género humano y de la paz.

Una vez más instamos a los pueblos, a los parlamentos y a los gobiernos de todo el mundo a apoyar activamente nuestro llamado. Todo individuo tiene el derecho a la paz y la obligación de esforzarse por alcanzarla. Ni juntos, ni separados podrían los pueblos del mundo borrar de la memoria humana el horror de Hiroshima y de Nagasaki: pero juntos podemos y debemos borrar de nuestro futuro este horror que nos amenaza.

Raúl Alfonsín
Presidente de Argentina

Ingvar Carlsson
Primer Ministro de Suecia

Miguel de la Madrid Hurtado
Presidente de México

Rajiv Gandhi
Primer Ministro de India

Andreas Papandreou
Primer Ministro de Grecia

Julius Nyerere
Primer Presidente de Tanzania